

2 creaciones y 2 predestinaciones

Hay en las Escrituras una dualidad que es presente desde el principio.

Son 2 Testamentos, 2 Conciertos, 2 Alianzas, 2 Adanes, 2 Jardines, 2 Promesas, 2 Herencias, 2 Reinos, 2 Mesías, 2 sacerdocios, 2 Jerusalénes, 2 tipos de mandamientos, 2 tipos de sacrificios, 2 creaciones, 2 filiaciones y también 2 predestinaciones.

Aquí hay una gran **PARADOJA**:

. En la **predestinación de Jehová**, los **hijos** son los ángeles (Job 1:6 y 2:1) y los hombres son en la mejor de las hipótesis "**servos**" (Ezequiel 37:24 y 25; Isaías 65:13 y 14).

. En la **predestinación del Padre**, los **hijos** son los hombres restaurados (Juan 1:12) y los ángeles son los **servos**, predestinados para servir a favor de los hombres que serán herederos de la salvación (Hebreos 1:12).

En la **predestinación del Dios Padre**, primeramente Él llamaba; después Él escogía. Acá hay libre albedrío y la verdadera libertad de opción.

En la **predestinación de Jehová**, primeramente él escogía; después él llamaba. Acá no hay libre arbitrio ni libertad para opción, pues prevalecía la voluntad de un "dios" elitista.

Jesús dijo: "muchos son **LLAMADOS**, pero pocos **ESCOGIDOS**" (Mateo 20:16). Así, por la secuencia correcta, primeramente viene el **LLAMADO** del Padre y después viene la suya **ESCOGIA**.

La escogía es la selección de los aprobados. Por lo tanto, los "escogidos" del Dios Padre son los **SELECCIONADOS** y **APROBADOS**, y no los **FAVORITOS** y **PREDILECTOS**, como es el caso de Jehová.

El deseo del verdadero Dios Padre es que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad (1 Timoteo 2:4). Pues si Dios Padre quiere que todos sean salvos, entonces Él **NO TIENE** el poder de **MANIPULAR** las cosas de forma que unos sean salvos y otros no.

Través del libre albedrío, el hombre puede aceptar o no el plano de salvación que Dios proporcionó a él por Jesucristo.

Así, la puerta está abierta, pero solamente los que quieren entra por ella (Juan 10:9). En el Reino de Dios, todo hay que suceder con voluntariedad.

Cuando Dios Padre dijo a Ananias que Pablo era para Él un "instrumento escogido" **ANTES QUE PAULO HOVIERA CONVERTIDOSE** (Hechos 9:15), Dios estaba valiéndose de su Omnisciencia. Total, Dios Padre **LLAMA LAS COSAS QUI NO SON COMO SI FUERAN** (Romanos 4:17).

Pero eso no significa que si Pablo desistiese de estar en el camino que Dios planeó para su vida, Dios iría tolerar sus actitudes malas e iría ser condescendiente con el pecado. O sea, si Pablo fallase, Dios levantaría otro instrumento para el ministerio con los gentíos.

El hecho es que la posibilidad de alguien desviarse de los caminos del Señor siempre existe. En 1 Pedro 2:20 está escrito que si alguno escapó de las corrupciones que han en el mundo y después é nuevamente enredado y vencido, su ultimo estado tornase peor que el primero (2 Pedro 2:20).

Cuanto a la predestinación de Jehová, creo que es injusta, pues en varias ocasiones en el VT, Jehová **MANIPULÓ** los corazones de los hombres para que hiciesen lo que le agradaba. Así, Jehová endureció el corazón de Faraón por varias veces (Éxodo 4:21; 7:3; 9:12; 10:20 y 27; 11:10; 14:4 y 8), así también como los corazones de los egipcios (Éxodo 4:17), de Seom, rey de Hesbon (Deuteronomio 2:30) y de otros tantos (Isaías 63:17).

De este modo, Jehová quitó toda posibilidad de aquellas personas se salvaren, pues privó a ellos el derecho del libre albedrío que alegara darles (Ezequiel 33:11 y 18:21-24).

Hay uno solo Dios Padre amoroso y absoluto, que es el mismo en esencia que el Hijo, Jesús. Sin embargo, la Biblia habla de otros padres y un padre de la mentira (Juan 8:44).

Acerca de dos creaciones, si Pablo habla en 2 Corintios 5:17 respecto a una nueva creación, por cierto hay una vieja. Así que no es una, sino dos creaciones.

Así como hay 2 predestinaciones y 2 creaciones, hay también 2 jardines y 2 árboles de la vida. El jardín de Jehová y Elohim descrito en el Génesis no es el mismo "jardín" de Dios Padre en el Nuevo Concerto.

El jardín del Génesis es la nación de Israel y sus cercanías, como es considerado en Génesis 13:10. Las árboles del jardín de Edén significaban personas y la prueba de eso está en Ezequiel 31:9, pues si las árboles fuesen literalmente "plantas", no tenían "envidia" unas de las otras, como dice el texto. De otro lado, el jardín del Nuevo Testamento es la universal iglesia de Cristo, así que cada cristiano es como una rama que está enjertada en la vid verdadera, la cual debe dar fruto apropiado (Juan 15:2 y 5).

Así también, aquello "árbol de la vida" del Génesis no es el mismo "árbol de la vida" del NT. El "árbol de la vida" del NT es Jesús, como él mismo identificase en Juan 15:1, diciendo también que su Padre es el labrador.

Aquello "árbol de la vida" del Génesis no puede ser el mismo "árbol de vida" de Juan 15:1, pues mientras aquello del Génesis era **RESTRICTO** de tal manera que Adán y Eva eran **IMPEDIDOS** de comieren su fruto, el árbol de Juan 15:1 está **ACESSIVEL** a cualquiera de las personas que de ello se aproximaren para recibieren la vida (Juan 5:40).

Otra diferencia es que en el jardín del Génesis, Jehová paseaba esporádicamente en el jardín "al aire del día" (Génesis 3:8), para "fiscalizar" el hombre, pues sabía que no podría confiar en ello como "guardián" y "cuidador" del jardín.

De otro lado, el verdadero Dios y Padre no necesita visitar "esporádicamente" los hombres para conocer sus corazones e intenciones, pues Él es suficientemente Omnipresente, Omnisciente y Omnipotente. O sea, el Dios Padre no necesita ver "in loco" las actitudes de los hombre, así como hizo Jehová y Elohim, que "descendieran" para mirar lo que los hombre de Sinar hacían (Génesis 11:5), pues el verdadero Dios conoce lo más íntimo de las intenciones de los hombres.

La predestinación de Jehová fue extremadamente elitista, tendenciosa, prejuiciosa y discriminatoria. Jehová prevalecía abiertamente los judíos, habiendo preterido todos los demás pueblos.

De otro lado, la predestinación del Dios Padre fue justa, universal, amplia y reconciliadora. El verdadero Dios no hace acepción de personas (Hechos 10:34), o sea, Él no favorece unos en detrimento de otros, simplemente por una cuestión racial o hereditaria.

Jehová pretendía establecer un reino terreno, en el cuál él sería el gobernante máximo y su Mesías guerrero iría cuidar para que la Ley del VT fuese obedecida, aunque por medio de vara de hierro (Salmo 2:9).

Todos los demás pueblos serían sumisos al "pueblo escogido" y estarían sirviéndoles como lacayos (Isaías 61:5).

El resumen es que:

- el Dios Padre predestinó a nosotros para que seamos sus **hijos** por medio de Jesucristo en un reino celestial y eterno (Efesios 1:4).
- Jehová predestinó los judíos para que sean simplemente sus **siervos** y los extranjeros para que sean **lacayos de sus siervos** en un reino terreno y temporal (Isaías 54:17; 65:9 y 13; 65:20).

La Biblia atribuye a Elohim (que significa "dioses") la creación del mundo material. Así, porque "**dioses**" es plural, la creación no fue obra de una sola persona, sino de un "equipo".

En el capítulo 2 de Genesis, después del versículo 4, la narrativa de la creación pasó a llamar el autor "Elohim-Javé", o sea, Jehová pasó a operar preponderantemente después de esto momento, el cuál incluye la formación física del hombre, través del polvo de la tierra y de la mujer, través de la costilla del hombre (Génesis 2:7 y 22).

De otro lado, la creación del verdadero Dios y Padre es eminentemente espiritual, así como Jesús explicó a Nicodemos en Juan 3:3 y Pablo mencionó en 2 Corintios 5:16.

Por tanto, son **2 creaciones** distintas: la **creación material** de Elohim-Jehová y la **creación espiritual** de Dios Padre. Así también hay 2 Adanes: el **primero** que era de la tierra y el **postrer** que es del cielo (1 Corintios 15:45-47).

Hay diferencia entre los hijos de Dios Padre y los hijos de Jehová.

El texto de Job 1:6 y 2:1 asocia los "hijos de Jehová" a los ángeles. Ellos también son mencionados en Génesis 6:2 y en el Salmo 82: 1 y 6.

Fueran esos "hijos de Jehová" que se llegaron a las mujeres, hijas de los hombres, como dice Génesis 6:4 y también el libro apócrifo de Enoc, el cuál aunque no sea "canónico", es mencionado en Judas 14.

En el Nuevo Testamento, cuando se hace referencia a los "hijos de Dios", eso aplicase exclusivamente a los hombres reconciliados por Dios través de Jesucristo (II Corintios 5:17-19).

Así, los ángeles que en la primera creación eran "un poco mayores que los hombres" (Hebreos 2:7), se tornaran inferiores a ellos en la segunda creación (1 Corintios 6:3), que es la creación del Dios Padre.

Mira a ver el contraste: en la vieja creación, que es de Jehová, los **hijos** son los **ángeles** (Job 1:6) y los **hombre** serán los **siervos** (Isaías 63:13-15); en la nueva creación, que es del Dios Padre, los **hijos** son los **hombres** nuevamente nacidos (Juan 1:12 y 13) y los **ángeles** son los **siervos** (Hebreos 1:14).

La creación del hombre material de Elohim-Jehová es imperfecta y su gloria es transitoria. De otro lado, la creación del hombre espiritual por el Dios Padre es perfecta y su gloria es eterna.

Si aquel soplo que Jehová sopló en Adán fuese perfecto, Jesús no precisaría soplar el soplo del Espíritu Santo en sus discípulos.

El soplo de Jehová dio a Adán la vida física (Génesis 2:7); el soplo de Jesús dio a los discípulos la vida espiritual (Juan 20:22). Esa vida espiritual se manifestó poderosamente través de un "viento recio" en el Pentecostés (Hechos 2:2).

La diferencia entre la gloria de la primera y la segunda creación está mencionada en 1 Corintios 15:45-47. El primer hombre, Adán, creado por Elohim-Jehová, es terrenal y movido por instintos animales. El segundo hombre, que es creado por Dios Padre, es del cielo, y su razón prevalece sobre los instintos.

Jesús reconcilió cielos y tierra, propiciando un medio de restaurar lo que estaba **DETERIORADO** en la vieja creación (2 Corintios 5:18 y 19)..

Cuando hacemos las voluntades de nuestra carne, permitiendo la manifestación de nuestros instintos más terrenos, estamos honrando nuestros creadores a nivel material y animal (Elohim-Jehová).

Pablo reportó esa lucha entre la carne y el espíritu en Romanos 7:14-25 y 8:1.

Cuando hacemos la voluntad del Espíritu, resistiendo a los apetitos animales, honramos a nuestro Creador a nivel espiritual (Dios Padre), haciendo por merecer nuestra nueva naturaleza en la condición de "hijos" en un reino espiritual, cuyo referencial es Jesús.

Así como Jehová prometió a los judíos un "paraíso terreno", Jesús prometió a los cristianos un paraíso celestial.

Jesús habló sobre "morada en el cielo" y "paraíso celestial", pero nunca habló ni prometió nadie acerca de un "paraíso terreno" o una "tierra prometida". No hay ninguna referencia de Jesús a futuras "ciudades terrenas" o "paraísos terrenos".

La "Tierra Prometida de Canaán" fue la mayor ilusión para el pueblo de Israel. En la "tierra que fluye leche y miel" (Éxodo 3:8), el pueblo sufrió mucho para conquistar el territorio que nunca fue totalmente suyo. La promesa de Jehová a los judíos fue el "timo de la estampita".

Israel solamente recibió su pequeño territorio través de una deliberación política de la ONU en 1948, cuando inició el proceso de retorno de los judíos que estaban esparcidos por el mundo.

El texto de Filipenses 3:20 y 21 dice que "nuestra ciudad está en el cielo".

Si hubiese herencia en la tierra, Jesús recomendaría que acumulásemos tesoros en la tierra, para poder desfrutar de ellos en el futuro. Sin embargo, Él dijo: "No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el moho destruyen e donde ladrones entran y hurtan, sino haceos tesoros en el cielo" (Mateo 6:19).

El texto de 2 Pedro 3:10 menciona la destrucción de esta tierra con gran estruendo, con los

elementos ardiendo y siendo deshechos, pero nadie dice sobre el concepto de nueva tierra y renovación de este mundo profetizado en el VT.

Jesús dijo que su reino no es de este mundo (Juan 18:36). No es ni nunca será de este mundo, pues este mundo entero está bajo el maligno (1 Juan 5:19).

Jesús jamás volverá en su venida para gobernar un mundo lleno de cosas corruptibles y efímeras, tales como insectos, moho, herrumbre, bacterias, virus, AIDS, cáncer, prostitución, avaraza, egoísmo, traiciones y otras.

En 1 Juan 2:15 y 16 el apóstol dijo: "No améis el mundo ni las cosas que están en el mundo... el mundo pasa, y sus deseos".

Así, aquellas ilustraciones bucólicas con un león pastando junto a ovejitas en un paisaje tranquilo de un futuro "paraíso terrestre", muy frecuentes en las publicaciones de los "Testigos de Jehová", es pura invención y no tiene respaldo en los enseñamientos de Jesús. Aun, esos conceptos fantasiosos del viejo concierto no son suficientemente consistentes para convencer personas de buen sentido.

El hecho del Dios Padre ser Omnisciente no significa que Él se prevalece de ese atributo para poder manipular las cosas conforme su propio gusto, simplemente para hacer con que la trayectoria de los eventos camine de forma inexorable para su cumplimiento.

Si Dios concede el libre albedrío para que cada uno navegue por su propio camino, eso significa que ninguno es **marioneta** en sus manos.

Así que Dios Padre **conoce el futuro**, pero **no intervén** en ningún momento de la historia en aquello que es decisión propia de cada individuo.

Él no es como Jehová que **manipuló** el corazón del Faraón, endureciéndole para que no permitiese al pueblo de Israel salir libre del cautiverio, y así tener una justificativa para enviar sus plagas sobre el Egipto, lo que era motivo de "glorificación" (Éxodo 9:12, 10:20 y 27, 11:10, 14:4, 8 y 17).

Los periodos de la humanidad

Por lo que respecta a salvación, las Escrituras dividen la historia de la humanidad en **3 periodos distintos**:

- el **primero**, que duró desde Adán hasta Moisés, en que la muerte reinó, aun en los que no pecaran a la manera de la trasgresión de Adán (Romanos 5:14). Este periodo es llamado "era de la inconsciencia".
- el **segundo**, que duró desde Moisés hasta Jesús, en que la ley prevaleció, trayendo la culpa sobre los hombres, pues la conciencia del pecado inculcó a todos (Romanos 5:13). En esto periodo también reinó la muerte, pues nadie será justificado por las obras de la ley (Gálatas 2:16).
- el **tercero**, que durará desde Cristo hasta el arrebatamiento de la Iglesia, en que el favor de Dios Padre está accesible para todos los que creen. En esto periodo, que es llamado "era de la gracia", el amor de Dios ha sido derramado sobre los hombres (Romanos 5:5).

Oswaldo